

sujeto á la voluntad, la voluntad al entendimiento, el entendimiento á la razón, la razón á la fe, y todo á la caridad, la cual tiene la virtud de transformar al hombre en Dios, purificado con un amor infinito. Relativamente á la familia, significan que por el catolicismo han llegado á constituirse definitivamente las tres personas domésticas, juntas en uno con dichosísima lazada. Relativamente á los gobiernos, significan que por el catolicismo han sido santificadas la autoridad y la obediencia, y condenadas para siempre la tiranía y las revoluciones. Relativamente á la sociedad significan que por el catolicismo tuvo fin la guerra de las castas, y principió la concertada armonía de todos los grupos sociales; que el espíritu de asociaciones fecundas sucedió al espíritu de egoísmo y de aislamiento, y el imperio del amor al imperio del orgullo. Relativamente á las ciencias, á las letras y á las artes, significan que por el catolicismo ha entrado el hombre en posesión de la verdad y de la belleza, del verdadero Dios y de sus divinos resplandores. Resulta, por último, de cuanto llevamos dicho hasta aquí, que con el catolicismo apareció en el mundo una sociedad sobrenatural, excelentísima, perfectísima, fundada por Dios, conservada por Dios, asistida por Dios; que tiene en depósito perpetuamente su eterna palabra; que abastece al mundo del pan de la vida; que ni puede engañarse ni puede engañarnos; que enseña á los hombres las lecciones que aprende de su divino Maestro; que es perfecto trasunto de las divinas perfecciones, sublime ejemplar y acabado modelo de las sociedades humanas.

En los siguientes capítulos se demostrará cumplidamente que ni el cristianismo, ni la Iglesia católica, que es su expresión absoluta, han podido obrar tan grandes cosas, tan altos prodigios y tan maravillosas mudanzas, sin una acción sobrenatural y constante por parte de Dios, el cual gobierna sobrenaturalmente á la sociedad con su providencia, y al hombre con su gracia.

CAPÍTULO IV

EL CATOLICISMO ES AMOR

Entre la Iglesia católica y las otras sociedades derramadas por el mundo hay la misma distancia que entre las concepciones naturales y las sobrenaturales, entre las humanas y las divinas.

Para el mundo pagano la sociedad y la ciudad eran una cosa misma. Para el romano la sociedad era Roma; para el ateniense, Atenas. Fuera de Atenas y de Roma no había más que gentes bárbaras é incultas, por su naturaleza agrestes é insociables. El cristianismo reveló al hombre la sociedad humana; y como si esto no fuera bastante, le reveló otra sociedad mucho más grande y excelente, á quien no puso en su inmensidad ni términos ni remates. De ella son ciudadanos los santos que triunfan en el cielo, los justos que padecen en el purgatorio, y los cristianos que combaten en la tierra.

Léanse atentamente una por una todas las páginas de la historia; y después de haberlas leído, y después de haberlas meditado todas, se verá con asombro que esa concepción gigantesca viene sola, y que viene sin aviso, sin antecedente ninguno; que viene como una revelación sobrenatural, comunicada al hombre sobrenaturalmente. El mundo la recibió de un golpe, y no la vió venir; como quiera que cuando la vió,

ya era venida. La vió con una sola iluminación y con una simple mirada. ¿Quién, sino Dios, que es amor, podía haber enseñado á los que combaten aquí, que están en comunión con los que padecen en el purgatorio y con los que triunfan en el cielo? ¿Quién, sino Dios, pudo unir con amorosa lazada á los muertos y á los vivientes, á los justos, á los santos y á los pecadores? ¿Quién, sino Dios, pudo poner puentes en esos inmensos océanos?

La ley de la unidad y de la variedad, esa ley por excelencia, que es á un mismo tiempo humana y divina, sin la cual nada se explica y con la cual se explica todo, se nos muestra aquí en una de sus más portentosas manifestaciones. La variedad está en el cielo, porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres Personas; y esa variedad va á perderse, sin confundirse, en la unidad, porque el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y Dios es uno. La variedad está en el paraíso, porque Adán y Eva son dos personas diferentes; y esa variedad va á perderse, sin confundirse, en la unidad, porque Adán y Eva son la naturaleza humana, y la naturaleza humana es una ¹. La variedad está en nuestro Señor Jesucristo, porque en él con-

¹ Acusa el Sr. Gaduel al Sr. Donoso diciendo que éste enseña que hay tres Dioses: cualquiera diría que aquel buen señor bromeaba, pero nada de eso, hablaba muy formalmente. — Este es un enorme error — exclama casi con espanto. — ¡Y tan enorme — decimos nosotros — si se hubiera cometido! En seguida trata el Sr. Gaduel de cómo este error se llama triteísmo, y tomando, para explicarlo mejor, las palabras de Witasse, cita este pasaje descriptivo: "Los triteístas, queriendo definir la naturaleza divina como la humana, decían que en las tres Personas no había sino una sola naturaleza, genéricamente común, pero numéricamente distinta en cada una de ellas, si bien, como observa Nicéforo, se esforzaban todo lo posible para no llegar á decir que había tres dioses ó tres divinidades."

Una vez invocado este texto de Witasse, gracias hay que dar al Sr. Gaduel, porque haciendo justicia á la buena fe y á las intenciones ortodoxas del ilustre publicista español, viene en resumen á acusarle de que profesa el triteísmo, poco más ó menos como el *Villano* de Molière hablaba la prosa, sin saberlo; pues que el Sr. Donoso "al querer explicar la Trinidad de las Personas, no advierte que destruye la unidad de la esencia." Y cuenta que el error no está aquí solamente en las expresiones, pues el crítico asegura bajo su palabra que también está en el entendimiento del autor del *Ensayo*: "Es un enorme error, no sospechado siquiera por el Sr. Donoso, pues que lo reproduce en dos ocasiones, y con más insistencia todavía en la segunda que en la primera." Y más adelante: "El fondo de las ideas es aquí demasiado grave para detenerse en lo raro del estilo y en la dolorosa extravagancia de semejantes expresiones." Después viene citada por el Sr. Gaduel la comparación triteísta "empleada con tan marcada com-

curren por una parte la naturaleza divina, y por otra la naturaleza corpórea, y la espiritual en la naturaleza humana; y la naturaleza corpórea, y la espiritual y la divina van á perderse, sin confundirse, en nuestro Señor Jesucristo, que es una sola persona. La variedad, por último, está en la Iglesia que com-

placencia por el Sr. Donoso., Detrás de estas citas, como rematando el proceso, vienen Witasse y Nicéforo.

Con verdad sea dicho, también nosotros por nuestra parte hacemos justicia á la buena fe y á las intenciones del Sr. Gaduel; de seguro no ha querido dar á entender que el Sr. Donoso, si bien se esfuerza todo lo posible por no llegar á decir que hay tres Dioses ó tres divinidades, no crea realmente en la unidad de Dios; pero no es menos cierto que, con intención ó sin ella, el Sr. Gaduel viene en resumen á aplicar al Sr. Donoso aquella observación de Nicéforo acerca de los triteístas, y que semejante odiosa insinuación salta á los ojos del lector, aunque el Sr. Gaduel no lo pretenda.

Por consiguiente, la acusación, tal como resulta, puede formularse así: el Sr. Donoso Cortés da de la naturaleza divina la misma idea que dan los triteístas, y la misma también que dan los *maniqueos*, pues que éstos, según Witasse, "no reconocían en la naturaleza divina más que una simple unidad genérica, á la manera que existe en los hombres, los cuales todos tienen una misma naturaleza humana."

Véase ahora, después de todas estas acusaciones y de todas estas citas para probarlas, en qué términos confiesa el Sr. Donoso el augusto Misterio de la Santísima Trinidad:

"En lo más escondido, en lo más alto, en lo más sereno y luminoso de los cielos, reside un Tabernáculo inaccesible aun á los coros de los ángeles; en ese Tabernáculo inaccesible se está obrando perpetuamente el prodigio de los prodigios, y el Misterio de los Misterios. Allí está el Dios católico, uno y trino: uno en esencia, trino en las personas. El Padre engendra eternamente á su Hijo, y del Padre y del Hijo procede eternamente el Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo es Dios, y el Hijo es Dios, y el Padre es Dios; y Dios no tiene plural, porque no hay más que un Dios, trino en las personas y uno en la esencia. El Espíritu Santo es Dios como el Padre, pero no es Padre, es Dios como el Hijo, pero no es Hijo. El Hijo es Dios como el Espíritu Santo, pero no es Espíritu Santo; es Dios como el Padre, pero no es Padre. El Padre es Dios como el Hijo, pero no es Hijo; es Dios como el Espíritu Santo, pero no es Espíritu Santo. El Padre es omnipotencia, el Hijo es sabiduría, el Espíritu Santo es amor, y el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son infinito amor, potencia suma, perfecta sabiduría."

Estas palabras se leen en el cap. II del libro primero del *Ensayo*. ¿Por qué se desentiende de ellas el Sr. Gaduel, y sin citarlas ni tenerlas en cuenta para nada, da un escape á otra página para encontrar el triteísmo? ¿Temió quizá que aquellas palabras justificaran en demasía la buena fe y las rectas intenciones del Sr. Donoso? Pero veamos cuál viene á ser en resumen el fundamento del Sr. Gaduel para acusar al Sr. Donoso de haber cometido un groserísimo error, precisamente en el momento mismo que acaba de negarlo en los términos más explícitos y formales. Todo el fundamento se reduce á una comparación empleada por el Sr. Donoso, y no para explicar la Trinidad de las Personas divinas, como supone el Sr. Gaduel, sino al contrario, para poner de relieve otro dogma muy combatido por la incredulidad moderna, á saber: la unidad de la raza humana.

En sus *Elevaciones* sobre el Misterio de la Santísima Trinidad observa Bossuet: "que aun en las cosas naturales la unidad es un principio de multiplicidad en sí misma, y que la unidad y la multiplicidad no son tan incompatibles como vulgarmente se

bate en la tierra, y padece en el purgatorio, y triunfa en el cielo, y esa variedad va á perderse, sin confundirse, en nuestro Señor Jesucristo, Cabeza única de la Iglesia universal, el cual, considerado como Hijo único del Padre, es, como el Padre, el símbolo de la variedad de las personas en la unidad de la esen-

piensa. Pues bien; el Sr. Donoso, al estudiar esta ley en varias manifestaciones, empieza, como Bossuet, por encontrarla en Dios, "en cuya esencia dice-están de una manera inenarrable é incomprensible las leyes de la creación y los ejemplares de todas las cosas. Todo ha sido hecho á su imagen; por eso la creación es una y varia. La palabra universo, tanto quiere decir como unidad y variedad juntas en uno. E inmediatamente después de estas palabras, que el Sr. Gaduel tiene también muy buen cuidado de pasar en silencio, viene la comparación que tanto le escandaliza:

"El hombre fué hecho por Dios, á imagen de Dios, y no solamente á su imagen, sino también á su semejanza; por eso el hombre es uno en la esencia y trino en las personas. Eva procede de Adán, Abel es engendrado por Adán y por Eva, y Abel y Eva y Adán son una misma cosa: son el hombre, son la naturaleza humana. Adán es el hombre padre, Eva es el hombre mujer, Abel es el hombre hijo. Eva es hombre como Adán, pero no es padre; es hombre como Abel, pero no es hijo. Adán es hombre como Abel, sin ser hijo, y como Eva, sin ser mujer. Al el es hombre como Eva, sin ser mujer, y como Adán, sin ser padre."

Esto es cuanto tiene por conveniente citar el Sr. Gaduel, porque era cuanto hacía á su propósito, y de ninguna manera le convenia dejar ver á los lectores que el Sr. Donoso no presenta esta comparación para explicar ni para probar cosa ninguna, sino como una pura y simple comparación para hacer resaltar el hecho de cómo la familia humana se eleva ó se deprime, según que obedece á la dirección de la Iglesia ó se rebela contra ella, como quiera que, cuando obedece, se asemeja más al modelo divino, y cuando se rebela, se diferencia y aparta de él más y más. Tampoco le convenia al Sr. Gaduel citar estas otras palabras del Sr. Donoso. "Entre la Familia divina y la humana... hay la misma proporción que entre la brevedad del minuto y la inmensidad de los tiempos."

En otro pasaje consigna el Sr. Donoso que el cristianismo ha revelado al hombre una sociedad más grande y excelente que la sociedad natural, una sociedad que no tiene ni límites ni término, que "tiene por ciudadanos á los santos que triunfan en el cielo, á los justos que padecen en el purgatorio y á los cristianos que combaten en la tierra." Y añade:

"¿Quién, sino Dios, que es amor, podía haber enseñado á los que combaten aquí, que están en comunión con los que padecen en el purgatorio y con los que triunfan en el cielo? ¿Quién, sino Dios, pudo unir con amorosa lazada á los muertos y á los vivientes, á los justos, á los santos y á los pecadores? ¿Quién, sino Dios, pudo poner puentes en esos inmensos océanos?"

"La ley de la unidad y de la variedad, esa ley por excelencia, que es á un mismo tiempo humana y divina, sin la cual nada se explica y con la cual se explica todo, se nos muestra aquí en una de sus más poderosas manifestaciones. La variedad está en el cielo, porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas, y esta variedad va á perderse, sin confundirse, en la unidad, porque el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y Dios es uno. La variedad está en el paraiso, porque Adán y Eva son dos personas diferentes; y esa variedad va á perderse, sin confundirse, en la unidad; porque Adán y Eva son la naturaleza humana, y la naturaleza humana es una. La variedad está en nuestro Señor Jesucristo, porque en Él concu-

cia; así como en calidad de Dios hombre, es el símbolo de la variedad de las esencias en la unidad de la persona; siendo considerado á un tiempo mismo como Dios hombre y como hijo de Dios, el símbolo perfecto de todas las variedades posibles y de la unidad infinita.

rren, por una parte, la naturaleza divina, y por otra, la naturaleza corpórea y la espiritual en la naturaleza humana; y la naturaleza corpórea y la espiritual y la divina van á perderse, sin confundirse, en nuestro Señor Jesucristo, que es una sola persona. La variedad, por último, está en la Iglesia, que combate en la tierra, y padece en el purgatorio, y triunfa en el cielo; y esa variedad va á perderse, sin confundirse, en nuestro Señor Jesucristo, cabeza única de la Iglesia universal, el cual, considerado como Hijo único del Padre, es, como el Padre, el símbolo de la variedad de las personas, en la unidad de la esencia: así como en calidad de Dios hombre, es el símbolo de la variedad de las esencias, en la unidad de la persona; siendo considerado á un tiempo mismo, como Dios hombre y como hijo de Dios, el símbolo perfecto de todas las variedades posibles y de la unidad infinita.

"Y como quiera que la suprema armonía consiste en que la unidad, de donde toda variedad nace y en la que toda variedad se resuelve, se muestre siempre idéntica á sí misma en todas sus manifestaciones, de aquí es que una misma es siempre la ley en virtud de la cual se hace uno todo lo que es vario. La variedad de la Trinidad divina es una por el amor; la variedad humana, compuesta del Padre, de la Madre y del Hijo, se hace una por el amor. La variedad de la naturaleza humana y de la divina se hacen una en nuestro Señor Jesucristo por la Encarnación del Verbo en las entrañas de la Virgen. Misterio de amor; la variedad de la Iglesia que combate, de la que padece y de la que triunfa, se hace una en nuestro Señor Jesucristo por las oraciones de los cristianos que triunfan, las cuales bajan convertidas en benéfico rocío sobre los cristianos que combaten, y por las oraciones de los cristianos que combaten, las cuales bajan como una lluvia fecundísima sobre los cristianos que padecen; y la oración perfecta es el éxtasis del amor. Dios es caridad; el que está en caridad, está en Dios y Dios está en él."

El Sr. Gaduel, sin duda por ahorrar molestias á sus lectores, suprime de la cita anterior toda la parte en que evidentemente aparece que, lejos de pensar el Sr. Donoso en la absurda y bestial blasfemia de establecer entre Dios y el hombre una identidad verdadera y absoluta, lo que hace es pura y simplemente poner á la vista las diversas manifestaciones de una ley universal en sus órdenes diversos.

Tomando también el Sr. Gaduel por fundamento las líneas de la cita anterior, que dejamos subrayadas, argumenta del siguiente modo: "Si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola naturaleza divina, á la manera que Adán, Eva y Abel son una sola naturaleza humana, entonces hay tres Dioses." ¡Buena! Conque es decir que cuando Bossuet, comentando la palabra divina *Hagamos al hombre*, dice: "Dios quiso hacer alguna cosa que fuera viviente como Él, inteligente como Él, santa como Él, dichosa como Él, quiso decir el grande orador cristiano que en Dios no hay otra vida, ni otra inteligencia, ni otra santidad, ni otra dicha, diversas de las que hay en el hombre. Y cuando el mismo Bossuet, al hallar en la criatura racional una imagen de la Trinidad Santísima añade: "Semejante al Padre, tiene el ser; semejante al Hijo, tiene la inteligencia; semejante al Espíritu Santo, tiene el amor; semejante, en fin, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, tiene en su ser, en su inteligencia y en su amor una misma beatitud y una misma vida"; será menester que el Sr. Gaduel, argumentando contra Bossuet por estas palabras, como argumenta contra el Sr. Donoso por aquellas otras, diga así: "Si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres, á la manera que el ser, la intelligen-